

COMUNIÓN *Solidaridad*

— www.solidaridad.net —

23 de Diciembre de 2007

Evangelio según San Mateo:

El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así: su madre María estaba prometida a José y, antes de vivir juntos, resultó que había concebido por la acción del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió separarse de ella en secreto. Después de tomar esta decisión, el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo:

- José, hijo de David, no tengas reparo en recibir a María como esposa tuya, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo. Dará a luz a un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había anunciado el Señor por el profeta:

*La virgen concebirá y dará a luz a un hijo,
A quien pondrán por nombre Emmanuel.
(que significa: Dios con nosotros)*

Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado: recibió a su esposa y, sin tener relaciones conyugales, ella dio a luz a un hijo, al que José puso por nombre Jesús.

AVISOS DE LA PARROQUIA



— El Rebuzno —

“Francisco González (presidente del BBVA), es un verdadero 'apóstol' de la bancarización de los financieramente excluidos. Por responsabilidad y por negocio”

Periódico Alba

— Con Cabeza —

“Los beatos creen amar a Dios porque no aman a nadie”

Peguy



Navidad para cristianos de 2007

Juan Martín Velasco

Es tan extraordinario el acontecimiento de la Navidad que para describirlo la tradición cristiana tuvo que multiplicar las fórmulas. El Evangelio de Juan, el teólogo: El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. La Carta a los Gálatas, muy próxima a los hechos: Dios envió a su propio Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley. Pensando tal vez en la gente sencilla, Mateo y Lucas componen dos relatos diferentes del nacimiento de Jesús llenos de detalles que la piedad popular expresará plásticamente en los belenes, y poetas y músicos cantarán en villancicos.

Después, cada época ha montado su propio belén y ha cantado la Navidad con su voz propia. San Francisco de Asís, en Greccio reproduciendo al vivo lo sucedido en el establo: y la noche de Greccio se llenó de luz y el silencio de sus montañas de cánticos. San Ignacio, invitando a contemplar el misterio del nacimiento, para tener conocimiento interno del Señor, que por nosotros se hace hombre, y así amarle más y seguirle más de cerca. Los místicos contemplan el nacimiento desde la experiencia personal de Dios en el fondo del alma. Es necesario, nos advierten, que el Jesús que nació en Belén nazca en el corazón de los que celebran la Navidad, porque de nada serviría que Jesús haya nacido mil veces en Belén, si no nace una vez en tu alma.

Los cristianos de hoy somos invitados a contemplar el nacimiento del Señor con los ojos que pone en nosotros este tormentoso comienzo del siglo XXI. Ellos van a descubrirnos detalles de la Navidad reservados a nuestro tiempo, con la clave que ofrece el himno de san Pablo: Cristo Jesús se vació de sí mismo, tomó forma de esclavo y se hizo uno de tantos. Con los ojos bien abiertos al sufrimiento infligido por una injusticia generalizada a millones de personas, víctimas de todas las desgracias que comporta la pobreza extrema y la exclusión sin paliativos. Por eso en los nacimientos de 2007 no deberían faltar las vallas que levantamos para protegernos de los que vienen a nosotros empujados por el hambre, ni los subsaharianos abandonados en el desierto a su suerte, más bien a su desgracia, ni las víctimas, siempre las mismas, de esas catástrofes, que sin razón y para tranquilizar nuestra conciencia llamamos naturales. ¿Y si sustituyéramos el pesebre tradicional por una patera, desplazando claro está al buey y la mula a la costa para que ayuden al guardia civil y al voluntario, nueva versión del buen samaritano, a dar calor a los que llegan ateridos? No olvidemos que si Jesucristo tomó la forma de esclavo, y ha querido identificarse con las víctimas, es en ellas donde está esperando nuestro reconocimiento, y los dones, de pastores o de magos, que queramos llevarle.